

Capítulo 123

Mira al abismo, y el abismo te devuelve la mirada (2)

Los supervivientes contemplaron el campo de batalla consternados. Fue una batalla ardua. Innumerables personas yacían esparcidas por el suelo como basura, muertas o gravemente heridas. Los artistas marciales de la Secta del Puño Tirano, la Brigada de Hierro y la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco estaban enloquecidos, especialmente los escoltas del Dragón Blanco, que habían perdido a la mayoría de sus camaradas.

Tres escoltas del Dragón Blanco atacaron ferozmente a un miembro de la élite del Puño Tirano. Uno de ellos sujetó a su enemigo con fuerza mientras los otros dos lo apuñalaban sin vacilar, atravesando con sus espadas a su propio compañero para matar a un enemigo más fuerte. De igual manera, los guerreros de la Brigada de Hierro se lanzaron con fervor contra la Secta del Puño Tirano, enfurecidos por la derrota de Yong Mu-Sung. La furia de quienes habían sido acorralados era inimaginable.

Media hora después, la brutal batalla finalmente terminó.

“¡Síííí!”

“¡WAAAARGH!”

Los gritos de los cinco escoltas supervivientes resonaron por las colinas a pesar de que todos ellos estaban gravemente heridos.

"Ja... ¿Por qué las cosas tuvieron que acabar así...?" Gong Jin-Sung suspiró mientras miraba a su alrededor con desesperación. Todos los escoltas trabajaban directamente bajo su mando y llevaban con él al menos unos años. Los conocía tan bien que recordaba con claridad cuántos hermanos e incluso nietos tenía cada uno. Sin embargo, ahora eran simplemente cadáveres fríos en un campo.

La Brigada de Hierro tampoco estaba en buenas condiciones. Todos habían sobrevivido, pero todos, sin excepción, estaban cubiertos de heridas de pies a cabeza y yacían despatarrado en el suelo, jadeando.

Aún así, en comparación con la Secta del Puño Tirano, que fue aniquilada, al menos estaban vivos.

Chae Yak-Ran se recostó contra una roca y miró a Hwang Cheol, quien estaba arrodillado sobre varios cadáveres, con los hombros ligeramente temblorosos. Frente a él yacían los cuerpos de Seo Chang-Hwe, Oh Geum-Ho y Son Mu-Hyung. En lugar de rendirse, habían



optado por luchar hasta la muerte, pero incluso al final, nunca culparon a Hwang Cheol ni lo maldijeron.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Irónicamente, esa fue también la razón por la que Hwang Cheol quedó con una enorme cicatriz en el corazón.

—Maestro Seo, Maestro Oh, Maestro Son... —Con manos temblorosas, Hwang Cheol cerró los ojos inyectados en sangre. Los había admirado de joven, pero en lugar de sentir una sensación de logro por haberlos derrotado, solo sintió un dolor inimaginable.

Ha Jin-Wol también lo miró con compasión. No podía comprender la magnitud de la pérdida de Hwang Cheol. Los preciados recuerdos de la juventud del hombre de mediana edad fueron destrozados por él mismo. "Destruyó su propio pasado...", murmuró.

Apartó la mirada de la devastación y miró fijamente al cielo. Aunque se esforzó por ocultarlo, en realidad era el más nervioso durante la batalla. La Brigada de Hierro y las escoltas del Dragón Blanco eran quienes luchaban, pero él era quien las dirigía. Incontables vidas se habrían perdido si hubiera cometido un solo error.

Pensó que estaba listo para esto cuando decidió regresar al gangho, pero sucedió mucho antes de lo esperado.

¿Ya me he dejado llevar por el destino de ese hombre?

Era un estratega de corazón, y en ese sentido, la capacidad de Jin Mu-Won para atraer problemas convertía al joven en la persona más ideal que aquellos como él podrían soñar con seguir.

Su corazón latía más rápido de emoción. La ambición latente en él volvía a cobrar vida.

Jin Mu-Won regresó a la caravana justo antes del anochecer. Su ropa estaba hecha jirones y parecía estar a punto de desmayarse.

““““Joven Maestro.”””” Hwang Cheol, Kwak Moon-Jung y Ha Jin-Wol saludaron.

"Me alegro de que estés a salvo, tío Hwang".

“Pero murió demasiada gente...”

Jin Mu-Won observó con tristeza el campo de batalla. Aún quedaban varios cadáveres sin recuperar esparcidos por el lugar, y el olor metálico de la sangre le picaba en la nariz. Cerró los ojos en señal de duelo, sintiendo el resentimiento persistente de quienes no podían descansar en paz.

Ha Jin-Wol esperó pacientemente a que Jin Mu-Won abriera los ojos y luego dijo: «Por favor, reúnanse todos. No podemos deshacer lo que ya sucedió, así que ahora debemos pensar en cómo afrontar las consecuencias».



"¿Consecuencias?"

"No existe ningún dilema irresoluble. Si lo hay, solo significa que carecemos de la voluntad y la capacidad para resolverlo", declaró Ha Jin-Wol con seguridad.

Jin Mu-Won asintió con aprobación e hizo un gesto a todos los cansados supervivientes para que se reunieran a su alrededor. Cuando todos estuvieron reunidos, Ha Jin-Wol miró a Jin Mu-Won y dijo: «Quieres que él también venga, ¿verdad?».

"¿A él?"

"El espía de la Luna Negra".

Jin Mu-Won asintió, se giró hacia un lugar sombreado aparentemente vacío y dijo: "Sal".

"....."

"Sé que estás ahí."

—¡Mierda! —Un hombre de mediana edad desconocido gritó blasfemias e hizo una mueca mientras salía de su escondite y se unía al grupo.

"¿Cómo diablos supiste dónde estaba?"

"Simplemente lo sé."

"¡Eso es una tontería!" Cheong-In se sentó, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

Ahora que todos estaban reunidos, Ha Jin-Wol se paró frente al grupo y anunció: "Está bien, todos, estamos en serios problemas".

"Ya que hemos derrotado a la Secta del Puño Tirano, ¿no deberíamos estar fuera de peligro?" preguntó Gongson Chang de la Brigada de Hierro, mirando a Jongri Mu-Hwan en busca de acuerdo ya que el estratega era la persona más inteligente que conocía.

Sin embargo, la expresión de Jongri Mu-Hwan era tan seria como la de Ha Jin-Wol.

Miró a Jin Mu-Won y preguntó: "¿Qué pasó con Jo Cheon-Woo?". freewebnovel.com

"Se fue al otro mundo."

¡Lo sabía! Los ojos de Ha Jin-Wol brillaron con una oscuridad. Jo Cheon-Woo desapareció repentinamente durante la batalla, y Jin Mu-Won apareció al terminar. Aunque todos sabían lo que significaba, la confirmación de Jin Mu-Won los dejó en estado de shock y asombro.

Jo Cheon-Woo ha muerto...

Ese gran pilar ha caído...



Ni siquiera Yong Mu-Sung, el comandante de la Brigada de Hierro, se libró. Como alguien que había luchado con Jo Cheon-Woo, era muy consciente de la insalvable brecha que lo separaba del gigante.

Jin Mu-Won no es solo un poderoso recién llegado del gangho, ya ha ingresado al reino de lo absoluto.

Yong Mu-Sung se estremeció al darse cuenta de que estaba presenciando el nacimiento de una nueva leyenda.

Cheong-In miró a Yong Mu-Sung con compasión. Él también se quedó atónito al ver a Jin Mu-Won asesinando a Jo Cheon-Woo, y el recuerdo aún estaba fresco en su mente.

Con los ojos vidriosos, Ha Jin-Wol miró fijamente a Jin Mu-Won durante un largo rato antes de preguntar finalmente: "Jin Mu-Won, ¿eres el Señor del Ejército del Norte?"

"....." El silencio se apoderó del grupo. Todos parecían haber recibido un martillazo, especialmente los mercenarios de la Brigada de Hierro. Aunque siempre sospecharon que Jin Mu-Won no era un vagabundo cualquiera, no esperaban que fuera el actual líder del Ejército del Norte.

"Haa..." Alguien suspiró, rompiendo el silencio.

"¿Cómo lo supiste?" preguntó Jin Mu-Won.

Al principio no estaba seguro. Después de todo, la Fortaleza del Ejército del Norte fue destruida hace diez años, y se rumoreaba que el último sucesor había muerto en el caos.

Aunque Ha Jin-Wol no había creído del todo el rumor, le bastó para descartar inicialmente la vinculación de Jin Mu-Won con el Ejército del Norte. Así eran los rumores; hacían casi imposible pensar sin prejuicios. Sin embargo, una vez que ajustó las piezas del rompecabezas y se despejó la mente, no le fue difícil adivinar la identidad de Jin Mu-Won.

"El problema es que, si se sabe que derrotaste a Jo Cheon-Woo, estoy seguro de que no seré el único en sospecharlo", explicó Ha Jin-Wol.

Hwang Cheol frunció el ceño. Solo entonces comprendió la gravedad de la situación. En cuanto se supiera que Jin Mu-Won era el Señor del Ejército del Norte, la Cumbre del Cielo sin duda actuaría para eliminarlo, y aunque Jin Mu-Won era tan fuerte como los demás maestros absolutos, al final, era solo una persona. Por muy bueno que fuera en las artes marciales, era humanamente imposible derrotar a la abrumadora mayoría de la superorganización que gobernaba las Llanuras Centrales.

De repente, Ha Jin-Wol sonrió con picardía y se giró hacia Hwang Cheol.

El corazón de Hwang Cheol se hundió.

Ha Jin-Wol preguntó: "Ya que Mu-Won te llama tío Hwang, ¿está bien si te llamo así también?"



“S-Sí.”

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

“Hablemos con franqueza.”

"¿Qué?"

“Aún tienes muchos contactos, ¿verdad?”

"¿De qué estás hablando?"

“El Ejército del Norte”.

“.....” Las cejas de Hwang Cheol se crisparon.

Ha Jin-Wol no se lo perdió. "Así que es cierto. Con razón los números no cuadran".

La mayoría de la gente pensaba que los artistas marciales del Ejército del Norte estaban divididos entre los Cuatro Pilares del Norte, pero según los cálculos de Ha JinWol, la gran mayoría de ellos en realidad terminaron como vagabundos.

Aunque el Ejército del Norte fue disuelto por la fuerza por la Cumbre del Cielo y los Cuatro Pilares del Norte, no hay soldado que no añore su tierra natal, así que no me sorprende que muchos de ellos hayan optado por regresar a casa en lugar de unirse a otra facción. Además, supuse que se mantendrían en contacto, y parece que acerté.

La lógica fría y dura de Ha Jin-Wol dejó a Hwang Cheol sin palabras.

"¿Tiene razón?" Jin Mu-Won le preguntó a Hwang Cheol.

¡Ay! Lamento haberte ocultado esto, joven amo, pero sí que sigo en contacto con algunas personas.

El rostro de Jin Mu-Won se iluminó un poco. "¿Se han olvidado del Ejército del Norte?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

—No creo que nadie pueda olvidar al Ejército del Norte, joven maestro. Más tarde, cuando tenga tiempo, los reuniré. Seguro que se alegrarán de verte.

—Oh, guárdalo para luego. Todavía no los necesito. Me basta con saber que existen. Ahora que hemos resuelto un problema, es tu turno... —La mirada de Ha Jin-Wol se desvió hacia Cheong-In, quien se estremeció ante su intensa mirada.

“...¿Estás hablando de mí?”

“Sí, tú.”

"¿Por qué?"

“Necesito que involucres a la Luna Negra”.



"¿Por qué debería?"

—Porque nuestros destinos ahora están entrelazados, y no hay forma de que podamos dejar que la Luna Negra salga ilesa, ¿verdad?

La cara de Cheong-In se arrugó como una hoja de papel.

Ha Jin-Wol lo ignoró y continuó: «Aún no es hora de que la existencia de este tipo salga a la luz. Tenemos mucho trabajo por delante antes de estar listos para poner el mundo patas arriba, así que necesito tu ayuda hasta entonces».

"¿Quién eres tú para decir eso, cuando sólo has estado con nosotros unos días?" se quejó Cheong-In.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Sin embargo, Ha Jin-Wol no se tomó a pecho su rudeza. Miró a Jin Mu-Won y respondió con seguridad: «Confía en mí. ¿No te basta?».

Jin Mu-Won frunció el ceño ante la absoluta desvergüenza de Ha Jin-Wol, pero no refutó la afirmación del erudito y asintió en silencio. Como dijo Ha Jin-Wol, sí confiaba en él. No había ninguna razón para hacerlo, simplemente sentía que podía confiar en él.

El rostro de Cheong-In se ensombreció al decir con exasperación: "¿Qué es exactamente lo que quieres? El hecho de que este tipo mató a Jo Cheon-Woo pronto será conocido en todo el mundo".

"Voy a pescar en río revuelto".

Cheong-In negó con la cabeza. «Pescando en aguas turbulentas» era una de las Treinta y Seis Estrategias, y consistía en aprovechar el caos y la confusión. Sin embargo, ¿no había caos?

Ha Jin-Wol sonrió. «Un exceso de información genera confusión».

"¿Qué?"

"Por suerte tenemos una buena excusa, ¿no?"

"¿Puedes dejar de hablar en acertijos?"

"¡La noche de paz!"

"¿La noche de paz?"

Sí, la Noche de Paz. El conflicto entre la Secta del Puño Tirano y la Noche de Paz. ¿Qué te parece? ¿No es una imagen preciosa?

"¡Ah!" exclamaron todos al darse cuenta.

Jin Mu-Won preguntó: "¿Es posible? El oponente es la Cumbre del Cielo, no lo creerán tan fácilmente".



Me preguntas si es posible? No lo olvides, soy el único e inigualable Ha Jin-Wol", respondió Ha Jin-Wol con una voz que rezumaba orgullo y confianza.

Treinta y seis estrategias: Ensayo chino que ilustra una serie de estrategias empleadas en política, guerra e interacción civil. Su enfoque en el uso de la astucia y el engaño, tanto en el campo de batalla como en la corte, ha sido comparado con El arte de la guerra de Sun Tzu.

